



Fig. n.º 64.- Arco de Izco, Fernando del (Antólogo)(2011): *II Parnaso manoletista. 600 nuevos poemas 600 dedicados a Manolete (a los 70 años de su muerte y 100 de su nacimiento)*. Baeza, Grupo M & T impresores, 571 páginas.



Como es bien conocido, la cogida y muerte de Manolete en Linares en agosto de 1947 produjeron en la España del momento un enorme impacto emocional sólo comparable a los que suscitaron en el pasado los mismos finales trágicos de otras primeras figuras del toreo también muertas en la plaza como *Pepe Illo*, *El Espartero* o *José Gómez Gallito*. A esa conmoción pública contribuyeron

también, sin duda, algunos rasgos caracteriológicos del diestro cordobés –su seriedad, su contención verbal, su talante tímido y silencioso...– y sobre todo una concepción muy personal del toreo basada en la impassibilidad, la quietud, la cercanía a los terrenos del toro y la decisión a la hora de ejecutar la suerte suprema, un conjunto de cualidades que daban a su figura un sello muy distintivo y un aire de solemnidad y de misterio, un dramatismo particularmente atractivo, casi fatalista, muy diferente al modo de comportarse en los ruedos de otros toreros de su tiempo como Pepe Luis Vázquez y Carlos Arruza, con los que alternó repetidamente en los ruedos. El trágico final a manos del miureño “Islero” no hizo sino acrecentar con la muerte ese dramatismo consustancial a su persona elevándolo a la dimensión trágica que consuma la heroificación del personaje. En aquel verano de la larga postguerra la fatal noticia conmovió a los españoles con extraordinaria fuerza y suscitó una oleada de admiración póstuma al héroe popular inmolado en el último sacrificio.

Sólo en ese contexto puede entenderse el elevado número de composiciones literarias, y muy en especial de poemas, que la figura de Manolete suscitó en su día y en cierto modo ha seguido suscitando a pesar de los años transcurridos desde aquella tragedia. Como subrayó el poeta Antonio Murciano en su libro *El arte y la muerte de Manolete en la poesía española* (Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1997), «de todos los toreros –ya en las plazas azules del recuerdo– *Manolete* ha sido quien acapara más literatura, más poesía, más arte plástico y cinematográfico y teatral que todos los toreros que le siguieron”. Si bien es cierto que su calidad poética no va por lo general en consonancia con esa asombrosa cantidad de textos, muchos de ellos anónimos o de autores poco significativos, que han cantado al califa cordobés, llama la atención la riqueza y variedad de enfoques y de formas que tales manifestaciones literarias muestran.

De recogerlas y darlas a conocer ya se ocupó en el año 2006 Fernando del Arco de Izco, escritor, editor de la revista taurina *Caireles* y seguidor entusiasta de *Manolete* desde sus años juveniles. Natural del pueblo navarro de Arróniz, se afincó desde niño en Barcelona, donde mantiene firme la llama de la afición a la fiesta en medio de los ataques e incomprensiones por los que atraviesa en estos momentos. Todo un ejemplo casi en solitario de lucha y de fidelidad a unas convicciones que sigue manteniendo a través de la mencionada revista y de publicaciones de tema taurino como la que ahora nos ocupa.

En el citado año Fernando del Arco publicó un *I Parnaso manoletista*, libro en el que recopilaba ochocientos poemas dedicados a *Manolete*, obra de quinientos autores de la más variada procedencia. En esa antología, junto a escritores de escaso relieve, figuraban otros de mucha más entidad en el mundo de la poesía de nuestro tiempo, como Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Jean Cocteau, Gerardo Diego, Agustín de Foxá, Pedro Garfias, Manuel Machado o Francisco Umbral. Ahora, en este segundo *Parnaso*, y en conmemoración del centenario del nacimiento del torero cordobés y los setenta años de su muerte en Linares, completa esa nómina con seiscientos poemas nuevos hasta un total de mil cuatrocientos tres textos, tanto en lengua española, incluidos algunos de Hispanoamérica, como en francés, portugués e italiano convenientemente traducidos.

El libro, dividido en dieciocho capítulos más un anexo, un índice onomástico, otro numérico y un epílogo, distingue entre los poemas escritos con anterioridad a la cogida y muerte del diestro, los compuestos con posterioridad a la tragedia, los “poemas escritos por sacerdotes”, los que se escribieron con motivo del 50º aniversario de Linares y entre 1998 y 2015, los dedicados al toro “Islero”, al mausoleo de Manolete en Córdoba, a las esculturas y pinturas del diestro, a su madre doña Angustias y a su novia Lupe Sino, al cine, la música, cantables y pasodo-

bles, a los premios de poesía “*Manolete*”, etc. Dado que en el primer *Parnaso manoletista* se incluyeron los textos de los poetas más significados, en esta segunda entrega son ya pocos los autores conocidos y muchos los de escritores más entusiastas que profesionales y bastantes los de aire popular y anónimos. No obstante, hay nombres del todo familiares en el ámbito de la poesía de nuestro tiempo, como Jean Cocteau, Adriano del Valle, Antonio Murciano, Ángel García López, Manuel Gahete, Luis López Anglada o Benítez Carrasco.

Hay que destacar la sostenida y paciente labor de localización, recolección y anotación de tan amplio material llevada a cabo por el antólogo, quien señala en cada caso la procedencia de cada texto, en su mayoría extraídos de libros y revistas no siempre fáciles de encontrar o inéditos proporcionados por sus mismos autores, y los ilumina con notas aclaratorias a pie de página. La obra está además muy bien ilustrada con numerosos dibujos y fotografías. Una meritoria labor editorial que a los aficionados al mundo taurino les proporciona esa curiosa y sorprendentemente extensa reacción poética a una de las figuras con más personalidad de toda la historia del toreo.

Rogelio Reyes Cano
Fundación de Estudios Taurinos



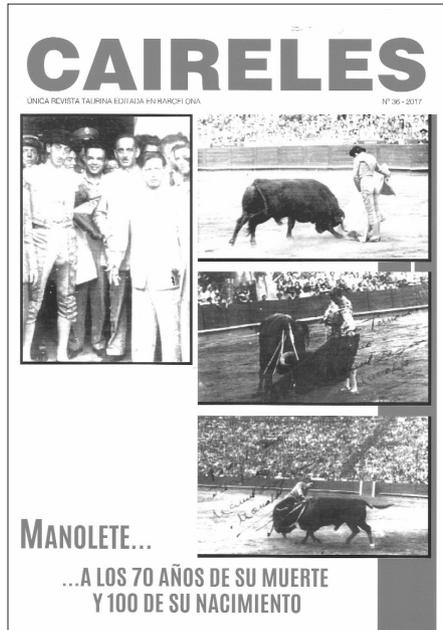


Fig. n.º 65.- Arco de Izco, Fernando del (Editor, director) (2017): *Caireles*. Única Revista Taurina editada en Barcelona, nº 36, 210 páginas.



Este número 36 de la revista *Caireles* posee un significado excepcional. Por una parte, anuncia la retirada de Fernando del Arco de Izco como editor de la publicación, después de diez años de entrega a una labor enormemente ardua aunque también muy gratificante. Las despedidas siempre son tristes, pero esta aún lo es más, porque la renuncia del director de la revista puede implicar en este caso

la desaparición física de la misma, ya que la cabecera se ofrece literalmente a «la persona o entidad que quiera seguir editando esta querida publicación». O sea, que podemos hallarnos ante el fin de un órgano de expresión que ha venido prestando durante muchos años un servicio inestimable al mundo de la tauromaquia. ¡Ojalá no sea así!

Y, por otra parte, la revista catalana se suma, en estos momentos decisivos para su supervivencia, al recuerdo emocionado hacia la figura de *Manolete*, por lo que esta reseña encuentra su lugar apropiado en este modesto rincón que hemos querido consagrar a la memoria del inolvidable maestro cordobés.

El objetivo de la revista en esta ocasión se deja claro desde el primer momento: «Este número 36 de *Caireles* no está dedicado solamente a la versión de *Manolete Torero*, sino también a la gran personalidad de *Manolete Hombre*». Naturalmente no podemos citar a todos los autores que han contribuido al homenaje, puesto que suman un total de treinta, y ni siquiera queremos resaltar ningún escrito en particular. Quizás tan sólo nos atrevamos a mencionar aquellos textos (los menos) que contienen, desde el propio título, declaraciones rotundas sobre las especiales cualidades que concurrieron en el diestro de Córdoba, como son las de François Zumbiehl (“*Manolete*, torero mítico y torero místico”), Pedro María Azofra (“*Manolete*, con quietud, dramatismo y ligazón, fue la base del toreo actual”), Eusebio Gorrichategui (“El Califa centenario guió con éxito a sus discípulos en sus 12 alternativas”) o José María Alarcón (“*Manolete*, el torero que inventó una tauromaquia eterna”).

La entrega se cierra con las secciones habituales, esta vez con *Manolete* como protagonista exclusivo. Primero, una serie de caricaturas, una de ellas autocaricatura del propio torero y las demás firmadas por Mariano Benlliure, Santos de Veracruz, Santalla, Félix Conde, Teresa Llàcer, Freyre, Dávila, Jean Ducasse, Alcalde Molinero, Pedro Escacena, Rafael Dupuoy,

Aliacar y Fernando Claramunt. Segundo, el “Burladero de la Poesía”, que todavía es capaz de rescatar algunos poemas más después de la selección de seiscientos que acaba de brindarnos como antólogo el director de la revista. Tercero, un espacio rotulado como “Lotería (España/México), Filatelia y Baraja”, donde Fernando del Arco Llargués recoge una serie de décimos de lotería, de sellos de correos y de naipes, estos últimos firmados por Pedro Escacena, Carlos Ruano Llopis, Andrés Martínez de León y Antonio Casero y Reus, todos ellos también en honor de la figura de *Manolete*.

Nuestras últimas palabras sean para saludar este número tan especial, centrado exclusivamente en la vida y la muerte de *Manolete*, sin duda uno de los más grandes toreros de todos los tiempos. Pero sirvan también para hacer votos porque podamos tener en nuestras manos el año próximo un nuevo número de *Caireles*, aunque su confección no esté ya a cargo de Fernando del Arco, a quien desde estas páginas deseamos una feliz jubilación para que pueda seguir leyendo con sosiego su revista y asistiendo con pasión a muchas fiestas de toros.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos

